

## ENTRE JERUSALEM Y ROMA . REFLEXIONES A LOS CINCUENTA AÑOS DE LA NOSTRA AETATE

### PREAMBULO

En el relato bíblico de la Creación, Dios hizo un solo ser humano como progenitor de toda la Humanidad. Por lo tanto, el mensaje inequívoco de la Biblia es que todos los seres humanos son miembros de una misma familia. Y después del diluvio y Noé, este mensaje se refuerza cuando la nueva etapa de la historia vuelve a ser inaugurada por una sola familia. En el principio, la providencia de Dios se ejerce sobre una humanidad universal e indiferenciada.

Cuando Dios escogió a Abraham y luego a Isaac y Jacob, les confió una doble misión: fundar la nación de Israel que heredaría, se asentaría y establecería una sociedad modelo en la santa y prometida tierra de Israel y ser una fuente de luz para toda la humanidad.

Desde entonces, particularmente después de la destrucción del Segundo Templo en Jerusalén en el año 70 a. C. por los romanos, nosotros los judíos hemos sufrido exilio y persecución. Sin embargo *el Eterno de Israel, no miente* (1) y su alianza eterna con el pueblo de Israel se manifestó una y otra vez, a pesar de las mayores adversidades, nuestra nación ha perdurado (2) Después de la hora más oscura desde la destrucción de nuestro santo Templo en Jerusalén, cuando seis millones de nuestros hermanos fueron brutalmente asesinados y las brasas de sus huesos ardían en las sombras de los crematorios nazis, el pacto eterno de Dios se manifestó una vez más, como los restos de Israel reunieron su fuerza y obraron un despertar milagroso de la conciencia judía. Las comunidades se restablecieron a lo largo de la Diáspora y muchos judíos respondieron al toque de la trompeta para regresar a la Tierra de Israel, donde surgió un estado judío soberano.

La doble obligación del pueblo judío: *ser una luz para las naciones* (3) y asegurar su propio futuro a pesar del odio y la violencia del mundo - han sido abrumadoramente difíciles de cumplir. A pesar de innumerables obstáculos, la nación judía ha legado numerosas bendiciones a la humanidad, tanto en los ámbitos de las ciencias, la cultura, la filosofía, la literatura, la tecnología y el comercio, como en los ámbitos de la fe, la espiritualidad, la ética y la moralidad. Esto es también una manifestación de la eterna alianza de Dios con el pueblo judío.

Sin lugar a dudas, la Shoah constituye el nadir histórico de las relaciones entre los judíos y nuestros vecinos no judíos en Europa. Del continente alimentado por el cristianismo por más de un milenio, un brote amargo y maligno brotó, asesinando a seis millones de nuestros hermanos con precisión industrial, incluyendo un millón y medio de niños. Muchos de los que participaron en este crimen más atroz, que exterminó a familias y comunidades enteras, se habían educado en familias y comunidades cristianas. (4)

Al mismo tiempo, a lo largo de ese milenio, incluso en el tiempo más sombrío, surgieron individuos heroicos, hijos e hijas de la Iglesia Católica, tanto laicos como líderes, que lucharon contra la persecución de los judíos, ayudándolos en el más oscuro de los tiempos. (5)

Con el final de la Segunda Guerra Mundial, una nueva era de coexistencia pacífica y aceptación comenzó a surgir en los países de Europa Occidental y numerosas confesiones cristianas construyeron puentes de tolerancia. Las comunidades religiosas reevaluaron sus rechazos históricos de los otros y comenzaron décadas de interacción y cooperación fructíferas. Además, aunque nosotros, los judíos, habíamos logrado la emancipación política uno o dos siglos atrás, aún no habíamos sido verdaderamente aceptados como miembros iguales e íntegros de las naciones en las que vivíamos. Después de la Shoah, la emancipación judía en la Diáspora, así como el derecho del pueblo judío a vivir como una nación soberana en nuestra propia tierra, finalmente se volvió obvio y natural.

Durante las siguientes siete décadas, las comunidades judías y los líderes espirituales reevaluaron gradualmente la relación del judaísmo con los miembros y dirigentes de otras comunidades de fe.

### **EL CAMBIO - NOSTRA AETATE**

Hace cincuenta años, veinte años después de la Shoah, con su declaración Nostra Aetate (6) la Iglesia Católica comenzó un proceso de introspección que progresivamente expurgaba la doctrina de la Iglesia de cualquier hostilidad hacia los judíos, permitiendo que aumente la confianza entre nuestras respectivas comunidades de fe.

En este sentido, el Papa Juan XXIII fue una figura que transformó las relaciones judeo-católicas, no menos que en la historia de la Iglesia misma. Jugó un valiente papel en el rescate de judíos durante el Holocausto y fue su reconocimiento de la necesidad de revisar "la enseñanza del desprecio" que ayudó a superar la resistencia al cambio y finalmente facilitó la preparación del capítulo cuarto de Nostra Aetate.

Entendemos que en su afirmación más central, concreta y para la Iglesia, más dramática (7) Nostra Aetate, reconoció que ningún judío que no estuviera directa y personalmente involucrado en la Crucifixión, no tenía ninguna responsabilidad por ello (8) Las reflexiones y explicaciones del Papa Benedicto XVI sobre este tema son particularmente notables.(9)

Además, entendemos que basándonos en las Escrituras cristianas, Nostra Aetate afirmó que la elección divina de Israel, que denomina "el don de Dios", no será revocada, declarando: "Porque Dios no se arrepiente de sus dones ni de su llamada". Emitió el mandato de que "los judíos no deberían ser presentados como rechazados o malditos por Dios". Más tarde, en 2013, el Papa Francisco elaboró sobre este tema en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: "Dios sigue obrando en el pueblo de la Antigua Alianza y provoca tesoros de sabiduría que brotan de su encuentro con la Palabra Divina" (10)

Tal como lo vemos, Nostra Aetate también allanó el camino para el establecimiento en el Vaticano en 1993 de relaciones diplomáticas plenas con el Estado de Israel. A través del establecimiento de esta relación, la Iglesia Católica demostró cómo había repudiado verdaderamente su interpretación del pueblo judío como una nación condenada a vagar hasta el advenimiento final. Este momento histórico facilitó la peregrinación del Papa Juan Pablo II a Israel en el año 2000, que sirvió como otra poderosa demostración de una nueva era en las

relaciones católico-judías. Desde entonces, los sucesivos dos últimos papas también han realizado visitas de estado similares.

Con vigor *Nostra Aetate* "deplora el odio, las persecuciones, las manifestaciones de antisemitismo, dirigidas contra los judíos, en cualquier época y por cualquier persona" como una cuestión de deber religioso. En consecuencia, el Papa Juan Pablo II afirmó en repetidas ocasiones que el antisemitismo es "un pecado contra Dios y la humanidad". En el Muro de los Lamentos en Jerusalén, depositó la siguiente oración: "Dios de nuestros padres, Tú elegiste a Abraham y su descendencia para que Tu Nombre sea dado a conocer a las Naciones. Nos duele profundamente el comportamiento de aquellos que en el curso de la historia han causado que estos hijos tuyos sufran, y pidiendo tu perdón deseamos comprometernos con una fraternidad genuina con el pueblo de la Alianza".

El Papa Francisco recientemente reconoció una nueva forma de antisemitismo, omnipresente e incluso de moda, cuando dijo a una delegación del Congreso Judío Mundial: "Atacar a los judíos es antisemitismo, pero un ataque directo al Estado de Israel también es antisemitismo. Puede haber desacuerdos políticos entre gobiernos y sobre cuestiones políticas, pero el Estado de Israel tiene todo el derecho a existir en seguridad y prosperidad" (11).

Finalmente, *Nostra Aetate* llamó a fomentar el "entendimiento y respeto mutuos" y a realizar "diálogos fraternos". En 1974, el Papa Pablo VI confirmó esta llamada al crear la Pontificia Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo; la comunidad judía, en respuesta a esta llamada, se ha reunido regularmente con representantes de la Iglesia.

Nosotros aplaudimos el trabajo de los papas, los dirigentes eclesiásticos y los investigadores que con pasión contribuyeron a este desarrollo, incluidos los decididos partidarios del diálogo católico-judío, que desde el final de la Segunda Guerra Mundial y hasta el Concilio, fueron la base principal para la *Nostra Aetate*. Los hitos más importantes fueron el Concilio Vaticano II, el establecimiento de la Pontificia Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo, el reconocimiento del judaísmo como una religión viva con un pacto eterno, la apreciación del significado de la Shoah y sus antecedentes y el establecimiento de relaciones diplomáticas con el Estado de Israel. Los escritos teológicos de los dirigentes de la Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo han contribuido mucho a los documentos de la Iglesia que siguieron a *Nostra Aetate*, como lo han hecho los escritos de muchos otros teólogos.

En sus recientes reflexiones sobre *Nostra Aetate*, "Los dones y la llamada de Dios son irrevocables", la Pontificia Comisión respaldó inequívocamente la noción de que los judíos son partícipes de la salvación de Dios, llamando a esta idea "un misterio divino insondable" (12). Además, proclamó que "la Iglesia Católica no conduce ni apoya ningún trabajo de misión institucional específico dirigido a los judíos" (13). Ciertamente la Iglesia Católica no ha renunciado a dar su testimonio ante los judíos, entendemos que, no obstante, ha demostrado comprensión y tacto hacia las sensibilidades judías profundamente arraigadas y se ha distanciado de la misión activa a los judíos.

La evidente transformación de la actitud de la Iglesia hacia la comunidad judía queda notablemente ejemplificada por la reciente visita del Papa Francisco a una sinagoga, lo que lo convierte en el tercer Papa en hacer este gesto tan

significativo. Nos hacemos eco de su comentario: "De enemigos y extraños nos hemos convertido en amigos y hermanos. Espero que la cercanía, el entendimiento mutuo y el respeto entre nuestras dos comunidades continúen creciendo".

Estas actitudes y acciones son bienvenidas y contrastan marcadamente con siglos de enseñanzas de desprecio y hostilidad generalizada y anuncian un capítulo muy alentador en un proceso épico de transformación social.

## **EVALUACION Y REEVALUACION**

Inicialmente muchos dirigentes judíos (14) eran escépticos de la sinceridad de la abertura de la Iglesia a la comunidad judía, debido a la larga historia del antijudaísmo cristiano. Con el tiempo, se ha vuelto claro que la transformación de las actitudes y enseñanzas de la Iglesia son no solo sinceras sino que también se han incrementado y que nosotros hemos entrado en una era de creciente tolerancia, de respeto mutuo y de solidaridad entre los miembros de nuestras respectivas confesiones.

El Judaísmo Ortodoxo, a través de la Unión Ortodoxa Americana y el Consejo Rabínico de América, hacen parte del Comité Internacional Judío para las Consultas Inter-religiosas (IJCIC) instituido a final de los años sesenta para representar oficialmente al Judaísmo en sus relaciones con el Vaticano. Una nueva página en las relaciones del Judaísmo Ortodoxo con la Iglesia Católica se ha abierto con la creación del comité bilateral del Gran Rabinato de Israel con el Vaticano, que comenzó en 2002 con el Gran Rabino de Haifa She'ar Yashuv Cohen. Las declaraciones públicas de los trece encuentros de esta comisión bilateral (alternando anualmente entre Roma y Jerusalem) evitan cuidadosamente las cuestiones ligadas al fundamento de la fe pero abordan un amplio espectro de desafíos sociales y científicos contemporáneos, recalcando los valores comunes y respetando las diferencias entre las dos tradiciones de fe.

Nosotros reconocemos que esta fraternidad no puede hacer desaparecer de golpe nuestras diferencias doctrinales, sin embargo ella refuerza nuestra genuina, mutua y positiva disposición hacia valores fundamentales que compartimos, incluido pero no limitado a la reverencia a la Biblia Hebrea (15).

Las diferencias teológicas entre Judaísmo y Cristianismo son profundas. Los artículos fundamentales de la fe cristiana están basados en Jesús como el Mesías y la encarnación de la segunda persona de un Dios trinitario, creando una irreconciliable separación con el Judaísmo. La historia del martirio judío en la Europa cristiana, sirve como un trágico testimonio de la devoción y tenacidad con la que los judíos resistieron a creencias incompatibles con su antigua y eterna fe, que requiere una fidelidad absoluta a la Torá Escrita y a la Torá Oral. A pesar de esas profundas diferencias, algunas de las más altas autoridades del judaísmo han afirmado que los cristianos mantienen un estatus especial porque adoran al Creador del cielo y la tierra que liberó al pueblo de Israel de la esclavitud egipcia y que ejerce la providencia sobre toda la creación. (16)

Las diferencias doctrinales son esenciales y no pueden debatirse ni negociarse; su significado e importancia pertenecen a las deliberaciones internas de las respectivas comunidades de fe. El judaísmo extrae sus características de su Tradición recibida, que se remonta a los días de sus gloriosos profetas y

particularmente a la Revelación en el Sinaí, permanecerá para siempre leal a sus principios, leyes y enseñanzas eternas. Además, nuestras discusiones interreligiosas están inspiradas por las profundas intuiciones de grandes pensadores judíos como el rabino Joseph Ber Soloveitchik, (17) rabino Lord Immanuel Jakobovits, (18) y muchos otros, que elocuentemente sostuvieron que la experiencia religiosa es una experiencia privada que a menudo solo puede ser verdaderamente entendido en el marco de su propia comunidad de fe.

Sin embargo, las diferencias doctrinales no obstaculizan ni pueden interferir en el camino de nuestra colaboración pacífica para el mejoramiento de nuestro mundo compartido y las vidas de los hijos de Noé. (19) Para promover este fin, es crucial que nuestras comunidades de fe sigan encontrándose, conocerse y ganarse mutuamente la confianza.

### **POR LO TANTO DECLARAMOS**

A pesar de las diferencias teológicas irreconciliables, los judíos consideramos a los católicos como nuestros socios, aliados cercanos, amigos y hermanos en nuestra búsqueda mutua de un mundo mejor bendecido con paz, justicia social y seguridad.

Entendemos que nuestra misión judía incluye ser una luz para las naciones, lo que nos obliga a contribuir a la aspiración de la humanidad por la santidad, la moralidad y la piedad. A medida que el mundo occidental se vuelve cada vez más secular, abandona muchos de los valores morales compartidos por judíos y cristianos. La libertad religiosa está cada vez más amenazada por las fuerzas tanto del laicismo como del extremismo religioso. Por lo tanto, buscamos la asociación de la comunidad católica en particular, y otras comunidades de fe en general, para asegurar el futuro de la libertad religiosa, para fomentar los principios morales de nuestras respectivas fe, particularmente la santidad de la vida y el significado de la familia tradicional, y "Cultivar la conciencia moral y religiosa de la sociedad". Una de las lecciones de la Shoah es la obligación, tanto para los judíos como para los gentiles, de combatir el antisemitismo en particular, especialmente a la luz del creciente antisemitismo. Estas lecciones deben ser expresadas sin transigir, tanto en la esfera educativa como en la legal de todas las naciones.

Como pueblo que a lo largo de nuestra historia ha sufrido persecución y genocidio, somos muy conscientes del peligro real que amenaza a muchos cristianos en Oriente Medio y en otros lugares, ya que son perseguidos y amenazados por la violencia y la muerte en manos de quienes invocan el nombre de Dios en vano a través de la violencia y el terror.

Condenamos por este medio toda violencia contra cualquier persona a causa de sus creencias o su religión. Igualmente condenamos todos los actos de vandalismo, destrucción gratuita y profanación de los lugares sagrados de todas las religiones.

Pedimos a la Iglesia que se una a nosotros para intensificar nuestro combate contra la nueva barbarie de nuestra generación, es decir, los vástagos radicales del Islam, que ponen en peligro a nuestra sociedad global y no perdona a los muy numerosos musulmanes moderados. Amenaza la paz mundial en general y

las comunidades cristianas y judías en particular. Llamamos a todas las personas de buena voluntad a unir fuerzas para luchar contra este mal.

A pesar de las profundas diferencias teológicas, católicos y judíos comparten creencias comunes sobre el origen divino de la Torá y sobre la idea de una redención final, y ahora también, en la convicción de que las religiones deben usar el comportamiento moral y la educación religiosa, -no la guerra, la coacción y la presión social- para influenciar e inspirar.

Normalmente nos abstenemos de expresar expectativas con respecto a las doctrinas de otras comunidades de fe. Sin embargo, ciertos tipos de doctrinas causan sufrimiento real; esas doctrinas cristianas, rituales y enseñanzas que expresan actitudes negativas hacia los judíos y el judaísmo inspiran y nutren el antisemitismo. Por lo tanto, para desarrollar las relaciones amistosas y las causas comunes instauradas entre católicos y judíos como resultado de Nostra Aetate, llamamos a todas las denominaciones cristianas que aún no lo hayan hecho a seguir el ejemplo de la Iglesia Católica y suprimir el antisemitismo de su liturgia y doctrinas, a poner fin a la misión activa a los judíos y para trabajar por un mundo mejor, mano con mano, con nosotros, el pueblo judío.

Buscamos profundizar nuestro diálogo y asociación con la Iglesia a fin de fomentar nuestra comprensión mutua y avanzar en los objetivos descritos anteriormente. Buscamos nuevos medios que nos permitan, juntos, mejorar el mundo: ir por los caminos de Dios, alimentar a los hambrientos y vestir a los desnudos, dar alegría a las viudas y los huérfanos, proporcionar refugio a los perseguidos y oprimidos, y por lo tanto merecer así Sus bendiciones.

9 Elul 5777 31 Agosto 2017

#### **POR EL CER**

- Rabino Pinchas Goldschmidt, Presidente de CER
- Rabino Dr. Riccardo Di Segni, vicepresidente de CER
- Rabino Arie Folger, presidente del Comité de respuesta de Nostra Aetate

#### **POR EL GRAN RABINATO DE ISRAEL:**

- Rabino Dr. Ratzon Arusi, Presidente de la Comisión del Gran Rabinato de Israel para Asuntos Interreligiosos

#### **POR EL RCA:**

- Rabino Elazar Muskin, presidente de RCA
- Rabino Mark Dratch, Vicepresidente Ejecutivo de RCA
- Rabino Dr. David Berger, Asesor Principal de Asuntos Interconfesionales

#### **ACERCA DE LAS ORGANIZACIONES SIGNATARIAS**

#### **CONFERENCIA RABINOS EUROPEOS CER**

La Conferencia de Rabinos Europeos es la principal organización rabínica de Europa. Une a más de 700 líderes religiosos de las principales comunidades de Europa. La conferencia está diseñada para mantener y defender los derechos religiosos de los judíos en Europa y se ha convertido en la voz del judaísmo para el continente europeo.

### **GRAN RABINATO DE ISRAEL**

El Gran Rabinato de Israel es reconocido por la ley israelí como la máxima autoridad espiritual para el pueblo judío en Israel. Un Consejo de Rabinato Principal asiste a los dos principales rabinos, quienes se alternan en su presidencia. Tiene autoridad legal y administrativa para organizar asuntos religiosos para los judíos de Israel. También responde a preguntas halájicas presentadas por organismos públicos judíos en la Diáspora. Por ley, el rabinato jefe tiene jurisdicción sobre el matrimonio y el divorcio, entierros de judíos, conversión al judaísmo, establecimiento de la identidad judía, supervisión del sistema de tribunales rabínicos, certificación kosher y supervisión de sitios sagrados.

### **RABBINICAL COUNCIL OF AMERICA RCA**

El Consejo Rabínico de América, con sede nacional en la ciudad de Nueva York, es una organización que agrupa a más de 1000 rabinos ortodoxos en los Estados Unidos de América, Canadá, Israel y en todo el mundo. Está compuesta por rabinos ortodoxos debidamente ordenados que sirven en puestos de rabino congregacional, educación judía, capellanías y otros campos afines del trabajo comunal judío.

Las siguientes personas representaron a las tres organizaciones que son signatarias de este documento en los comités que redactaron el documento:

Para la Conferencia de Rabinos Europeos: Rabbis Pinchas Goldschmidt (presidente de CER), Arie Folger (presidente del comité), Yaakov Bleich, Riccardo Di Segni, Bruno Fiszson, Jonathan Gutentag, René Gutman, Moché Lewin, Aryeh Ralbag y Yihyeh Teboul.

Para el Consejo Rabínico de América: Rabbis Shalom Baum (presidente de RCA), Mark Dratch (vicepresidente ejecutivo de RCA), Yitzchok Adlerstein, David Berger y Barry Kornblau.

Para el Gran Rabinato de Israel: el rabino David Rosen y el señor Oded Wiener.

### **NOTAS**

1. 1 Samuel 15:29.
2. Cf. Génesis 17: 7 y 17:19, Levítico 26: 42-45, Deuteronomio 20: 3-5, etc.
3. Isaías 49: 6.

4. El Papa Juan Pablo II escribió: "Es apropiado que, cuando el Segundo Milenio del cristianismo llega a su fin, la Iglesia se vuelva más plenamente consciente del pecado de sus hijos" (Papa Juan Pablo II, Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente, 10 de noviembre de 1994, 33: Acta Apostolicae Sedis 87, 1995, 25). La Comisión Pontificia para las Relaciones Religiosas con los Judíos escribió: "El hecho de que la Shoah tuvo lugar en Europa, es decir, en países de larga tradición cristiana, plantea la cuestión de la relación entre la persecución nazi y las actitudes a lo largo de los siglos de los cristianos hacia los judíos "(Recordamos: Reflexiones sobre la Shoah, 16 de marzo de 1998).

5. Dos ejemplos entre los muchos héroes de la historia son el abad Bernardo de Clairveaux durante las Cruzadas y el Cardenal Jules-Géraud Saliège de Toulouse durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando, durante las cruzadas, un monje cisterciense compañero comenzó a exhortar a los alemanes a destruir a los judíos antes de librar una guerra contra los musulmanes, el abad Bernardo de Clairvaux fue personalmente a detenerlo. Como el rabino Efraím de Bonn escribió:

"Un sacerdote decente con el nombre de Bernardo, una gran figura y maestro de todos los sacerdotes, que conocía y entendía su religión, les dijo: ..." Mi discípulo que predicó que los judíos deberían ser destruidos habló incorrectamente, porque está escrito de ellos en el Libro de los Salmos, "No los mates para que mi pueblo no los olvide" ». Todas las personas consideraban a este sacerdote como uno de sus santos, y nuestra investigación indicó que no aceptara sobornos por hablar bien de Israel. Al escuchar esto, muchos de ellos detuvieron sus esfuerzos para provocar nuestras muertes (Sefer Zekhirah, ed. por AM Haberman, p.18).

Jules-Géraud Saliège (24 de febrero de 1870 - 5 de noviembre de 1956) fue Arzobispo católico de Toulouse desde 1928 hasta su muerte y fue una figura significativa en la resistencia católica al régimen pro-nazi en Francia. Fue nombrado cardenal en 1946 por el Papa Pío XII. Yad Vashem lo reconoció como un Justo entre las Naciones por sus esfuerzos para proteger a los judíos durante la Shoah.

6. El tema principal de esta sección es la sección cuatro de Nostra Aetate, que trata particularmente de la relación de la Iglesia Católica con los judíos. A partir de ahora se hará referencia a Nostra Aetate, sin embargo, a lo largo de nuestro documento, es particularmente la sección 4 a la que nos referimos.

7. La afirmación de Nostra Aetate está enraizada en enseñanzas anteriores de la iglesia, como el Catecismo del Concilio de Trento, de 1566. El artículo 4 de la sección de ese documento titulado El Credo relativiza la culpa imputada de los judíos al proclamar que el pecado de los cristianos contribuyó incluso más a la crucifixión. No obstante, las acusaciones de deicidio contra los judíos continuaron durante varios siglos más. Si las acusaciones se atenuaron con el tiempo, era más probable debido a la Ilustración, durante la cual el odio a los judíos perdió parte de su carácter religioso en Europa. Nostra Aetate, por otro lado, siguiendo el deseo



occidental de rechazar los tipos de odio a los judíos que contribuyeron a la Shoah, fue nada menos que revolucionaria para lograr un cambio significativo en la Iglesia Católica a este respecto.

8. El grado en que incluso los judíos del primer siglo jugaron un papel en la crucifixión de Jesús es en sí mismo una cuestión de controversia académica, pero en términos de doctrina cristiana interna, reconocemos que absolver a todos los demás judíos de cualquier responsabilidad por la crucifixión es un paso extremadamente significativo para la Iglesia.

9. En su libro *Jesús de Nazaret: Semana Santa*, 2011.

10. Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, Vaticano 2013, §247, §249.

11. <http://www.worldjewishcongress.org/en/news/pope-francis-to-make-first-official-visit-to-rome> y <http://edition.cnn.com/2015/10/28/mundo/papa-judíos/>.

12. Los Dones y la llamada de Dios son irrevocables, Pontificia Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo, 2015, §36-§39.

13. *Ibíd.* §40.

14. Véase, por ejemplo, el rabino Moshe Feinstein, *Responsa Iggerot Moshhe, Yoreh De'ah*, vol. 3, §43, así como el Gran Rabino francés Jacob Kaplan en sus comentarios citados en *Droit et liberté*, diciembre de 1964, y en *Hamodia*, el 16 de septiembre de 1965. Cada uno identificaba áreas donde el escepticismo estaba justificado.

15. Comentario al Cantar de los Cantares (atribuido a Nahmanides), en *Kitve ha-Ramban*, ed. Chavel, vol. II, pgs. 502-503; *Ralbag*, *Milhamot*, ed. Leipzig, pág. 356 y Comentario a la Torá, ed. Venecia, pg. 2.

16. *Tosafot Sanhedrin 63b, s.v. Asur*; *Rabbenu Yeruham ben Meshullam, Toledot Adam ve-Havvah 17: 5*; *R. Moses Isserles a Shulhan Aruk, Orah Hayyim 156: 2*; *R. Moses Rivkis, Be'er ha-Golah a Shulhan Aruk Hoshen Mishpat 226: 1 y 425: 5*; *R. Samson Raphael Hirsch, Principles of Education, "Talmudic Judaism and Society"*, págs. 225-227.

17. Mas notablemente en su ensayo "Confrontation", *Tradition: A Journal of Orthodox Thought*. 6.2 (1964).

18. Ver, por ejemplo, su "The Timely and the Timeless", *Londres 1977*, págs. 119-121

19. El comunicado de prensa emitido en la cuarta reunión bilateral entre el Gran Rabinato de Israel y la Santa Sede, en Grottaferrata (Roma, 17-19 de octubre de 2004) es particularmente notable a este respecto. Afirmaba: "Conscientes del hecho de que no hay suficiente conciencia en nuestras respectivas comunidades del cambio trascendental que ha tenido lugar en la relación entre católicos y judíos, y a la luz del trabajo de nuestro propio comité y nuestras discusiones actuales sobre un tema compartido visión para una sociedad justa y ética; declaramos: no somos enemigos, sino socios inequívocos en la articulación de los valores

morales esenciales para la supervivencia y el bienestar de la sociedad humana".